

CELEBRAR LA MISERICORDIA

Hemos comenzado la celebración del Año Santo de la Misericordia, y en todas las parroquias y comunidades nos estamos esforzando para vivirlo con la máxima intensidad y fruto pastoral. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que «el Jubileo de la Misericordia necesita ser, ante todo, celebrado. Los signos que lo acompañan encuentran su culmen en la celebración litúrgica» (Rino Fisichella, presentación de los subsidios litúrgicos). El papa Francisco, en la bula de convocatoria del Jubileo (n.3), recuerda que «hay

momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre». Pues la liturgia es un momento privilegiado para poder vivir y dejarse fascinar por el rostro misericordioso de Dios en Jesucristo. Vale la pena, por lo tanto, esforzarnos en promover unas celebraciones que transmitan esta dimensión central, especialmente en la Eucaristía dominical, que este año nos ayuda con las lecturas del ciclo C (evangelio según san Lucas), pero también en los restantes sacramentos y espacios de oración; y también a lo largo del Año Litúrgico, de una forma especial en la Cuaresma y la Pascua... para que el Jubileo sea vivido, y especialmente celebrado, como «un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual».

Santa María, Madre de Dios
D. 2 después de Navidad
Epifanía del Señor
Bautismo del Señor / C

